

SUSTITUCIÓN DE «HABER» POR «HACER» EN CONSTRUCCIONES IMPERSONALES CON EXPRESIÓN DE TIEMPO

FRANCISCO TORRES MONTES

Departamento de Filología Española - Universidad de Almería

0.

Desde los primeros textos literarios españoles se documenta *haber* impersonal, por un lado con el valor de 'existir' que señala la existencia del objeto directo¹, y, por otro, con el de 'transcurrir', 'completar', 'pasar' con expresiones que señalan tiempo («mas saliol'a tres años muy caro el mercado» *Poema de Fernán González*, estr. 574). El paso de *haber* personal con el significado de 'tener' al impersonal 'existir' se había producido ya en latín²; más tarde, a nuestro parecer, se desplazó por exigencias del contexto de señalar la 'existencia' del tiempo («Ha tiempo para hacerlo») a significar el 'paso' o 'transcurso' del mismo (cfr. «Ha tiempo que no lo he visto»).

¹ Los ejemplos en el *Poema de Mío Cid* son numerosos: «quantos que allí ha», v. 1215; «De parte de los moros dos señas ha cabdales» v. 698, vid. Menéndez Pidal, *Cantar III*, s.v. *aver*, p. 488.

² Bassols y Climent (1948) piensa que el paso de unas construcciones a otras surge en el bajo latín —Cuervo (en la n. 104 a la *Gramática* de Bello) ya apuntó que estas construcciones surgieron como fruto de la fusión de los verbos *ser* y *haber*— y el punto de partida lo sitúa en el uso de un sujeto inanimado: «domus habet multum vinum», donde el verbo en vez de indicar posesión tiene el valor de 'existencia', de ahí que se haga sinónima de «domi est multum vinum» 'en casa hay mucho vino'; también son partidarios del origen latino H. Zamora Elizondo (1948) y Hernández Alonso (1984); ahora bien, a nuestro parecer, quien señala mejor la evolución de *habere* personal a impersonal es Moreno Luque (1977) que explica que el desplazamiento del campo semántico de 'posesión' al 'existencial' se producía ya desde antiguo en la lengua latina al invadir *habere* territorios propios del verbo *esse*, hecho que explica este autor por la mayor irregularidad y menor consistencia de este último verbo; de ahí que las formas de *habere* llegaran a hacerse sinónimas con las del verbo anterior en determinadas construcciones pasivas, reflexivas e intransitivas. Es decir, *habere* ocupa una posición dentro de los verbos de estado: habet (imp) + C.D., que heredarán las lenguas románicas.

0.1. El proceso de impersonalización de *hacer*, aunque más tardío en la lengua³, debió de llevarse a cabo de forma similar a «haber», y de sus significados etimológicos ('construir', 'obrar', 'crear', 'realizar') en construcciones personales, pasó, en primer lugar, a competir con el verbo *ser*: «La mañana *hace* fuerte»⁴, y de aquí comenzó a utilizarse como impersonal para indicar el tiempo climatológico: *hace frío*, *hace sol*, *hace bueno*, etc.⁵ (construcciones semejantes aparecen en otras lenguas románicas occidentales). Más tardío fue su empleo, en lugar de *haber*, en las oraciones impersonales que marcan el transcurso del tiempo⁶.

Sabemos que en el español actual el uso de *haber* impersonal con expresiones de tiempo es un arcaísmo que sólo permanece en el presente *ha* («poco ha», «años ha») como frase lexicalizada en determinados tipos de lenguajes, hecho que ha sido señalado por casi todas las gramáticas y algunos diccionarios⁷. Sin embargo, en la actualidad —aunque arrinconado— el verbo *haber* permanece en estas construcciones tanto desde el punto de vista diatópico como diafásico; es nuestra intención señalar aquí esta situación y junto a ello dar nuestra interpretación de cómo y cuándo se produce la sustitución de *haber* por *hacer* en la lengua literaria.

1. VALORES DE *HABER* Y *HACER* CON SINTAGMAS QUE EXPRESEN TIEMPO

1.1. El significado de estos verbos impersonales en las construcciones que estamos estudiando es el de 'transcurrir' o 'pasar' el tiempo indicado por el sintagma que les precede o les sigue («Años *ha* que falta de España ya», Zorrilla, *Don Juan*, p. 291, v. 2681; «*Ha* poco (en 1885) ha sido cerrada

³ Bassols y Climent (1948) afirma que la construcción impersonal de este verbo «no se remonta al latín vulgar sino que es de origen más reciente», p. 225. Sin embargo, Bourciez (1967, pág. 253) dice que este uso se remonta a la antigüedad («Numquam fecit talis frigus», Agustín, *Serm.* 25.3).

⁴ Ejemplo de Jiménez de Urrea ilustrado por Bassols, *loc. cit.*

⁵ Vid. A. Bello (1847, §§ 778 y 779), Hassen, F., *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945, p. 190; Bourciez (1967, pp. 252-253); Gili Gaya (1964, p. 70).

⁶ Cuervo, n. 104 a la *Gramática* de Bello, nos dice que *hacer* se empezó a utilizar en construcciones que señalan el tiempo transcurrido, como una ampliación del sentido 'completar' de este verbo («tres y cuatro hacen siete»), de aquí llegó a oraciones como «El día de hoy *hace* cuatro meses que no lo veo» en las que sustituirá a *haber*.

⁷ La Academia —*Esbozo* (1972, p. 384)— recoge la forma *ha* empleada hoy sólo en las lexías «ha lugar» y «no ha lugar» y para denotar tiempo: «mucho tiempo ha»; Gili y Gaya (1964) dice que: «El empleo de la forma *ha* para indicar transcurso de tiempo es exclusivamente literario» (§ 62, p. 78); Alcina-Blecua (1975, p. 887), califican esta forma verbal como un arcaísmo empleado en expresiones de tiempo en lenguaje afectado o en situaciones humorísticas; Alarcos (1994, pp. 186 y 275) nos dice que hoy *hacer* sustituye a *haber* en las referencias temporales, y que frases como «tiempo ha» han quedado como fórmulas fijas; el DUDE s.v. *haber* (4) advierte que «antiguamente se empleaba [este verbo] en lugar de «hace» en expresiones de tiempo, precediendo o siguiendo al nombre: *Ha* cinco días. Luengos años *ha*»; por último citamos en esta relación la prolongación del *Diccionario* de Cuervo (1992) T. V, s.v. *hacer* 5 f, donde se informa «que [ha] en la lengua común se ha sustituido por *hacer*», aquella forma sólo se conserva en la lengua literaria.

[la iglesia]», F. Caballero, *Gaviota*, p. 76; «*Hace* ya algunos correos que me preguntó vm. por el manuscrito de los Orígenes del Teatro español», Fernández de Moratín, *Epistolario*, carta 361, p. 661).

1.1.1. Apuntan Cuervo (1874, n. 104) y, hoy, los continuadores de su *Diccionario*⁸, sin embargo, una diferencia de significación de *hacer* y *haber*, y es que el primer verbo al llegar a estas construcciones desde su acepción 'completar' (vid. nota 6) debe emplearse sólo cuando signifique un número fijo o cantidad precisa de tiempo transcurrido, es decir con los valores de 'cumplir' o 'completar' un período temporal preciso; y *haber*, por su propia significación más vaga, con las acepciones apuntadas al principio, con períodos de tiempo indeterminados o imprecisos.

1.1.2. Es cierto que cronológicamente los primeros ejemplos que recojo de *hacer* en los siglos XVI y XVII (vid. § 2.1.) cumplen el valor apuntado por Cuervo. Ahora bien, hay que objetar que si ésta pudo ser la tendencia en los primeros usos de *hacer* en estas construcciones, no creo, en absoluto, que pueda darse como un uso generalizado y aún menos como norma de uso de *hacer* y *haber* en el español hasta el siglo XIX⁹.

Ya desde las fechas más tempranas de nuestra literatura (*Auto de los Reyes Magos*¹⁰; Berceo¹¹, etc.) hasta principios del XIX se viene empleando el verbo *haber* para señalar dataciones o períodos temporales tanto con una cantidad precisa como imprecisa. Y respecto del verbo *hacer* a partir de la última fecha indicada, que es cuando son frecuentes las sustituciones de *haber* en la literatura, lo encontramos en uno y en otro sentido. En fecha anterior a la apuntada, el *Diccionario de Autoridades* (1734), cuando recoge este uso del verbo «hacer», lo ejemplifica con las dos acepciones: «Oy hace años, o tantos años que sucedió tal cosa»; en Leandro Fernández de Moratín, a caballo entre los dos siglos, los casos en que *hacer* indica duración de tiempo imprecisa son numerosos («*Hace tiempo* que estoy contribuyendo; y hasta ahora no he merecido que el Soberano me tenga presente», *Epistolario*, carta 371, p. 675); así mismo tengo recogidos ejemplos de Cadalso, Larra, Gil y Carrasco, Zorrilla, Estébanez Calderón, etc.

2. ESTUDIO DIACRÓNICO DE «HACER» CON EXPRESIÓN DE TIEMPO

2.1. La primera vez que encuentro la sustitución de *haber* por *hacer* es en el siglo XVI y en Santa Teresa. En sus *Cartas* y precisamente en el mismo

⁸ Vid. nota 104 a la *Gramática* de Bello y *Diccionario de Construcción y régimen*, T. V, s.v. *hacer*.

⁹ Porto Dapena (1983, p. 490) dice que no es cierta esta apreciación de Cuervo, y afirma que en el XVI *hacer* se utilizaba como personal con el término «ad quem» que él interpreta como sujeto.

¹⁰ «Tredze días a/ i mais non *avera*,/ que [un stela] la avemos veida/ y bine percebida», p. 75.

¹¹ «Bien *avie* XXX^a días que era soterrado» (Berceo, *Milagros*, p. 23, v. 106).

año, 1578, se le deslizan, entre los numerosísimos casos de *haber*, dos formas de «hacer», *hace* e *hizo*:

«Mañana lunes *hace* ocho días que escrivi a vuestra merced con un carretero de aqui, avisandole lo que habia pasado con el provincial Magdaleno». (Carta 222, p. 1.141, Ávila, 9-marzo, 1578).

«Hame dado gran consuelo, por parecese me ha traído Dios a vuestra merced ahí para algun alivio de mis trabajos; que yo digo a vuestra merced que son tantos —desde este agosto pasado *hizo* un año— y de tantas maneras, que me fuere harto descanso poder ver a vuestra merced para descansar». (Carta 259, p. 1.581, Ávila, 4-octubre, 1578)¹².

2.1.1. La Santa, en su deliberada voluntad de estilo de acercarse al habla cotidiana del pueblo castellano¹³, que ella llama «estilo de ermitaños y gente retirada», introduce, o se le cuelan, estas dos formas de «hacer» alejadas del tradicional uso literario; pero que, sin duda, en la segunda mitad del XVI, ya se emplearían con frecuencia en el coloquio y posiblemente en el habla de los hidalgos, de ahí que —aunque aún muy minoritario frente a *haber*— esporádicamente aparezcan en la lengua literaria. Este es el caso de *Ercilla* que lo utiliza en su *Auracana* («Hoy *hace* justo un mes, ¡Oh suerte dura!./ qué cerca del bien la desventura», II, canto XX, estr. 72)¹⁴; y posiblemente no sea errónea la lectura del texto de la *Correspondencia* (1570) de Bernardino Mendoza («*hacía* quince años que no oía misa»), que Keniston (1931, § 36.911) rechaza con el argumento de que «this is the only exemple noted of the use of *hacer*, instead of *haber*»¹⁵.

Este cambio (*hacer* por *haber*) creemos que se produce por el progresivo aumento desde el siglo XV de *hacer* en construcciones impersonales con el valor de 'existir' para señalar el estado del tiempo, aunque prevaleciendo en este caso el significado de 'cumplir', 'completar' («cinco y dos *hacen* siete»), que ya señaló Cuervo, por lo cual empezó a interferir en las impersonales con *haber* cuando señalaban período de tiempo preciso¹⁶.

¹² Este ejemplo con *hizo*, cuyo tiempo-verbal no lo he encontrado más hasta el XIX, lo recoge Cuervo en su *Diccionario*, s.v. «desde», para documentar el uso de esta preposición cuando «precede a las frases significativas de tiempo formadas por los verbos *haber* y *hacer*». Porto Dapena (p. 489) documenta otro caso con *hacer* en las *Cartas*: «mañana los *hace*».

¹³ Vid. R. Lapesa, *Historia* § 79.2.

¹⁴ Publicada esta II.^a parte por primera vez en el año 1578.

¹⁵ En otro pasaje en que vuelve a citar este texto dice que «the reading of the text is almost certainly an error of the editor, for no other example of the use of *hacer* to indicate time, either in the present or the imperfect, has been found in sixteenth-century prose», § 32.35; vid también § 36.911.

¹⁶ Cfr. Pérez Toral (1980, pp. 74-77 y 122-129) en un buen y documentado estudio, apunta la hipótesis de que en el primer período *hacer* en estas construcciones era personal cuyo sujeto es el tiempo cronológico y que su uso vendría dado «por el deseo de referirse explícitamente a un sumatorio temporal preciso». Por su parte Rasmussen (1981, pp. 12-18) propone como explicación para el paso de *haber* por *hacer* el que la forma quedara aislada en el paradigma de este verbo, empleado sólo en construcciones temporales; explicación que le parece poco convincente a López García (1996, p. 278) que, por su parte, explica el proceso de sustitución de *haber* en la presentación temporal porque es propio del verbo *hacer* expresar «la pura procesualidad, es decir, la sucesión».

2.2. En el XVII el uso de *hacer* en lugar de *haber* sigue la misma tendencia que en la segunda mitad de la centuria anterior; es decir, esporádicamente —y de forma muy minoritaria— se introduce en la lengua literaria. Lo encuentro documentado en Cervantes en las formas *hace*¹⁷ y, concordando con el sintagma objeto que le sigue, *hacen*¹⁸; y en otras dos ocasiones en Gonzalo de Céspedes y Meneses (1623)¹⁹. En el resto de obras literarias de autores de esta centuria seleccionados aleatoriamente por mí (Saavedra Fajardo, Antonio de Solís, María de Zayas, Vélez de Guevara y Rojas Zorrilla) no he encontrado ni un sólo caso de *hacer* en este tipo de construcciones.

2.3. Los escritores de la primera mitad del XVIII siguen la tendencia apuntada para la etapa inmediatamente anterior; en Feijoo, Luzán o en Torres de Villarroel no encuentro casos de *hacer*, sí hallamos un testimonio del uso de este verbo en la primera mitad del siglo en el primer diccionario de la Academia (*Autoridades*, 1734) donde, como ya se ha apuntado, s.v. *hacer* 5.º, nos dice que «vale también llenar o cumplir el número de alguna cosa, como: Oy hace años (...)», y aunque no autoriza esta acepción con cita de un clásico, nos indica su uso, ya extendido a nuestro parecer, en la lengua hablada.

Como es sabido, las innovaciones en la lengua no se propagan de la noche a la mañana, y aún cuesta más su introducción en el lenguaje culto y literario, de ahí que todavía en la segunda mitad de esta centuria encontramos escritores como Jovellanos que sólo usa *haber*²⁰. Aunque ya la situación empieza a cambiar, un caso significativo es el de Leandro Fernández de Moratín, porque él nos va a dar la clave del empleo de uno y otro verbo; pues si bien en sus escritos predomina siempre el uso de *haber*, hay, no obstante, una diferencia entre el uso en la lengua literaria (teatro), donde registro el 86% para este último verbo y el 14% para *hace*, y en su correspondencia (*Epistolario*), que —aunque no se pueda decir, en absoluto, que sea el reflejo del habla coloquial— sí utiliza una lengua más espontánea, y aquí las formas con *hacer* alcanzan ya el 40%. En otro autor de esta segunda mitad de siglo, D. Ramón de la Cruz, que en sus sainetes recoge tantas expresiones oídas en la calle, hallamos un uso muy próximo al del *Epistolario*

¹⁷ «Sucedió, pues, que el discurso de mi pretensión alcancé a saber que un día del mes pasado de mayo, que este de hoy *hace* un año, tres días y cinco horas, Leonisa y sus padres y Cornelio (...) se iba a solazar (...)», *El amante liberal*, p. 965, b.

¹⁸ «Hoy *hacen*, señor, según mi cuenta, quince años, un mes y cuatro días que llegó a esta parada una señora en hábito de peregrina» (*La ilustre fregona*, p. 1109, b); texto citado por Bello (1847 § 779) para ilustrar la tendencia frecuente a convertir en personales estas construcciones en los escritores del Siglo de Oro, aunque en estos autores sólo he documentado este ejemplo.

¹⁹ «Hoy *hace* veinte días que mis ojos no os han visto», (*El español Gerardo*, 1.ª parte, Disc. 1.º, p. 132, b; y «Hoy *hace* justamente seis meses que salí de la ciudad de Córdoba» (*Ibidem*, 2.ª parte, Disc. 1.º, p. 202, a).

²⁰ Todavía Terreros en su *Diccionario*, cuando da entrada a la forma *ha* del verbo «haber», documenta el uso de «*ha* un año», hecho que no aparece en *hacer*.

de Moratín, es decir los tiempos de *hacer* aparecen un 33,3% y los de *haber* un 66,7%. Un caso excepcional es el de García de la Huerta que en su *Raquel* sólo emplea *hace*. Concluimos, por tanto, señalando que en el lenguaje escrito —y sobre todo en el literario— de esta centuria sigue predominando *haber* por *hacer*, aunque ya en su segunda mitad se producen cambios de interés.

2.4. El XIX será el siglo en el que se invierta la tendencia y alcance en su segunda mitad el uso actual. Todavía en su primera parte, donde por un lado se da la continuación de la tradición neoclásica, y, por otro, la irrupción del Romanticismo, movimiento tan amante del arcaísmo y de la tradición, sigue en muchos de sus escritores el uso absolutamente mayoritario de *haber* (Blanco-White: 89,9% para este verbo y 10,1% para *hacer*; José Zorrilla: 82% y 18% respectivamente); sin embargo, hallo el mismo número de casos de uno y otro verbos en Hartzzenbusch y en Estébanez Calderón; y en los *Artículos* de Larra aparece por primera vez, según mi recuento, un mayor número de formas de *hacer* (77,8%); de «haber» sólo utiliza el imperfecto *había*. Por último, todavía en esta primera parte del siglo, en Gil y Carrasco sólo hallo la forma *hace*.

2.4.1. En la segunda mitad del XIX —ya con la novela realista—, se llega al uso actual. Todavía en escritores tardorrománticos, como es el caso de Bécquer, apenas aparece alguna forma de «haber» que no sea *ha*, ya lexicalizado o en proceso de lexicalización; concretamente en sus *Leyendas* aparece *habrá*²¹ que alterna en otros textos con *hará*, *haría*, *hacia* y *hace* en proporciones absolutamente mayoritarias. El caso de Fernán Caballero es digno de tener en cuenta por el estado de lengua que nos refleja en sus escritos; distingue el uso de «hay» en los personajes rurales andaluces («*hay* nueve años»)²² —forma que ha llegado hasta nuestros días en zonas rurales de la Andalucía occidental (vid. § 3.2)—, y en los personajes urbanos y cultos las formas de *hacer* (78,8%); aunque encuentro casos de *ha* (21,2%), la mayor parte está en frases lexicalizadas (*años ha*, *no ha mucho*, *tiempo ha*, etc.) que llegarán en fórmulas fijas hasta hoy.

²¹ «Los condes soberanos hicieron donación de estas tierras a los religiosos de nuestra regla, que están desde *habrá* cosa de ciento a ciento veinte años» («Creed en Dios», IV, p. 261). Porto Dapena (1983, p. 500) señala a J. Meléndez Valdés (+ 1817) como el último autor en utilizar la fórmula «haber + que»; sin embargo, encuentro en Zorrilla, Estébanez Calderón, etc., documentado este uso.

²² «Mariquilla Albóndiga tenía entonces siete, y mi Angelillo trece. De esto *hay* nueve años». «En Gelves», Epílogo, *El Alcázar*, p. 138; otro caso con *hay*; *Ibidem*, p. 95. La forma *hay* en estas construcciones la documento en Rojas Zorrilla, «Qué daño te puede hacer/ Mezclado con tanto amor?/ Ocho días *hay*, y aun más/ que no he llegado a tus rejas;/», *Don Diego de Noche*, 2.ª jornada, p. 219, c. Díez Itza (1992, pp. 376-379) apoyándose en la documentación de otros casos de *hay* en Cervantes (*La señora Cornelia*, p. 166) y Vélez de Guevara (*El diablo cojuelo*, p. 24) da la hipótesis de que esta forma (*hay*) sirve de puente entre *ha* y *hace*, y añade que ayuda a imponerse este último verbo la necesidad de una mayor precisión temporal.

El resto de los escritores consultados de esta etapa (Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda, Juan Valera, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas «Clarín») sistemáticamente emplea formas de *hacer*, a excepción de algún *ha* lexicalizado en frase hecha.

3. PERVIVENCIA DE «HABER» EN LA ACTUALIDAD

3.1. Durante el presente siglo las formas utilizadas en estas expresiones de tiempo son las del verbo *hacer*, sin embargo en la lengua literaria —y a veces en la escritura, aunque se ve afectado— y como un rasgo arcaizante y estilístico puede encontrarse el presente *ha*²³, casi siempre en fórmulas fijas (*tiempo ha*, *muchos siglos ha*, *mucho ha*, *años ha*, etc.); estas frases lexicalizadas se han mantenido, además, en los cuentos y narraciones populares de tradición oral²⁴.

3.2. No obstante esta situación que acabamos de describir en la lengua estándar, diatópica y diastráticamente hallamos situaciones diferenciadas. En la Andalucía occidental pervive el arcaísmo *ha*, la variante *hay* (*ha ~ hay* un año)²⁵ y el imperfecto *había* en uso minoritario²⁶; aunque de inmediato hay que advertir que estos usos de las formas de «haber» están circunscritos a sectores rurales y marginales²⁷. Esta situación en zonas rurales la encontramos también en las Islas Canarias, donde el uso de *había ~ habían* y *hay* es incluso superior a Andalucía²⁸. También pervive *hay* en el habla asturiana (Díez Itza, 1992, p. 378).

²³ El presente *ha* lo encuentro en poesía en escritores como A. Machado («yo florecí en tu corazón sombrío/ *ha* muchos años, caminante viejo/ que no cortas las flores del camino/», *Poesías*, XXIV, p. 42); en ensayo: «El Quijote —escribió muchos años *ha* el eruditísimo D. Bartolomé José Gallardo— es una mina inagotable (...)», Rodríguez Marín, «Al lector» en su ed. del *Quijote*, I, Madrid, Espasa Calpe, 1911, p. XI; o en el lenguaje periodístico: «El origen del ciclismo me lo contó, poco *ha*, Federico Martín Bahamontes (...)», F. Fidalgo, *El País* (30-VI-96, p. 46); «Los primeros [países] vienen con Alemania a la cabeza. Sin el empeño político del canciller Kohl, este proyecto se habría ido a pique *tiempo ha*», A. Ortega, *El País* —El Domingo— 15-9-1996, p. 4; etc.

²⁴ La lexicalización de estas frases, junto con las de *hace*, y su cambio de función a adverbio fue señalado por Cuervo (n. 104 a la *Gramática* de Bello) y recientemente ha sido desarrollado por Rebollo Torío (1977).

²⁵ Rodríguez Marín (1907, pp. 3-4) utiliza *hay* en estas construcciones y defiende su uso. La forma *hay* se extiende, sobre todo, por las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla, Córdoba y Málaga. En la provincia de Jaén (Valdepeñas de Jaén y Alcalá la Real) llega a los puntos más orientales. Vid. ALEA, VI, m. 1856; la variante *ha* había sido señalada en Cabra por Rodríguez Castellano y A. Palacio (1952, p. 400).

²⁶ En el imperfecto llega a una localidad de la provincia de Almería (Vélez Rubio). Para la visión de conjunto vid. el ALEA, VI, m. 1879, y J. A. de Molina (1983, p. 137) donde con los datos del ALEA extrae los porcentajes en Andalucía de *había* (22%) y *hacía* (78%).

²⁷ Mondéjar (1992, pp. 517-8) distingue entre «*ha tiempo*» forma arcaica y arcaizante y «*hay tiempo*» que es popular y rústica.

²⁸ Vid. ALEICan., III, m. 1200, y J. A. de Molina (1984, pp. 271-2) que también hace la estadística de los datos del atlas canario, en las islas las formas con *haber* llegan al 43%, lo que le «hace pensar en un origen occidental del uso de haber con este valor».

Vemos que en Canarias aparece la forma plural *habían* —hecho que se documenta en Andalucía— concordando con el SN₂. Ya Bello (*Gramática*, § 778) denunciaba el convertir el acusativo a la función de sujeto como un hecho común en América. Por datos posteriores (Kany, 1969, p. 260) sabemos que está particularmente extendido en Argentina, Chile y América Central²⁹. La tendencia a hacer personales estos verbos en las construcciones impersonales, cuyos valores son los de indicar la 'existencia' o el 'transcurso del tiempo', es relativamente frecuente en todo tipo de estratos socio-culturales, sobre todo en el levante peninsular (vid. Gili y Gaya, 1964, § 62; Alcina-Blecua, 1975 § 7.4.1.1 y Marsá, 1986 §§ 10.3.1 y 10.3.2)³⁰.

Por último, en hispanoamérica la forma *ha* también se ha arrinconado en zonas rurales en algunos países como en Puerto Rico (Álvarez Nazario, 1982)³¹. No obstante, hay expresiones fijas como *cuánto ha*, que se pueden oír —según informa Kany (1969, p. 266)— en el habla popular de todas partes de la América hispana y es reproducida en la literatura al imitar el habla del pueblo³². Otra expresión aún viva en tierras americanas es *ahora un año*, vulgarismo de raigambre clásica en nuestra lengua³³, procedente de «ahora [ha] un año» que en Argentina es «Ahoras días» denunciado por A. Alonso y H. Ureña (1938)³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

I. Estudios

ALARCOS, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

²⁹ Sánchez Márquez (1972 § 224) piensa que los sustantivos de las construcciones «ha tiempo», «ha mucho», «hubo gente», etc. son sujetos gramaticales. Rebollo Torío (1979) es también de la opinión de que las proposiciones que acompañan a estos verbos funcionan como sujetos, de ahí la tendencia a hacer concordar el verbo con el SN₂.

³⁰ F. Marsá (*loc. cit.*) dice que «es tan alto el número de personas que optan —involuntaria o inadvertidamente— por la segunda fórmula [la concordancia del verbo en plural con el SN que le sigue] que cabe preguntarse si no se tratará de un proceso irreversible».

³¹ El proceso de sustitución de *haber* por *hacer* en tierras americanas es cronológicamente paralelo al de la Península; a fines del XVIII compiten ambas formas aunque ya empieza a retirarse las formas primeras; no obstante, hasta la segunda mitad del XIX en el habla culta de Buenos Aires y Tucumán se siguen utilizando construcciones con *haber* (Fontanella, 1992, p. 70; y Rojas, 1985, p. 105).

³² O las variantes *cuanto á* y *acunto á* tienen en Costa Rica el valor de 'recientemente' y en el NO de Argentina *cuantita* 'no hace mucho'; en sectores rurales México aparece *qué ha que* (o *quiaque*) 'hace mucho que' (Ibid. p. 267).

³³ Bello (1847 § 1243) lo documenta por primera vez en Juan del Encina. Los ejemplos de esta construcción aparecen en todo tipo de escritores: «¡O Dios, cuánto si es Filemo muchacho/ de aquello que era desde *agora dos años*/», Encina, p. 290, v. 602; «y el rey mi señor, desde *ahora un año*, me aseguró de no mandárselo», M. Antolínez, p. 211; «*ahora diez años* que había de uer yo a v.m. de esta manera», Quevedo, *Buscón*, 1, p. 43; «*ahora poquito* dio el cuarto», R. de la Cruz, p. 152; aparece reiteradamente en F. Caballero («Acá venimos (...) en busca del padre Mateo que está *ahora poco* confesando una mujer», *Cuentos*, p. 80), hecho que hace calificarlo como andalucismo a Toro y Gisbert s.v. *ahora*; y García de Diego (1951), sin indicar localización, señala este tipo de construcciones como vulgarismo.

³⁴ Advierten estos autores que esta construcción es un ruralismo (II, § 215).

- ALCINA, J. y J.M. BLECUA (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALEA: ALVAR, M. (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador), *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Granada, CSIC, 1961-1972.
- ALEICAN: ALVAR, M., *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*, Madrid, CSIC, 1975-1978.
- ALONSO, A. y P. HENRÍQUEZ UREÑA (1938), *Gramática castellana*, 2 vols., Buenos Aires, Losada.
- ÁLVAREZ NAZARIO, M. (1982), *Orígenes y desarrollo del español de Puerto Rico (siglos XVI y XVII)*, Río Piedras.
- BASSOLS Y CLIMENT, M. (1948), «Origen de la construcción impersonal del verbo "haber"», en *Revista de Estudios Clásicos* (Universidad de Cuyo, Mendoza), n.º 3, pp. 215-225.
- BELLO, A. (1847), *Gramática de la lengua castellana*. Con las notas de R.J. CUERVO (1874), ed. de R. Trujillo, Madrid, Arco-Libros, 1988.
- BOURCIEZ, E. (1967 [1910]), *Eléments de linguistique romane*, 3 vols. París.
- CUERVO, R.J., (1992-1994), *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 vols., continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, I. Caro y Cuervo.
- , vid. BELLO, A. (1847).
- DÍEZ ITZA, E. (1992), «Ha, hay, hace temporales en el Siglo de Oro», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, pp. 373-380.
- DUDE: MOLINER, M. (1979), *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M.ª B. (1992), *El español de América*, Madrid, Mapfre.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1951), *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos.
- GILI Y GAYA, S. (1964), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1984), *Gramática funcional de español*, Madrid, Gredos.
- KANY, Ch.E. (1969), *Sintaxis hispanoamericana* (versión española de M. Blanco Álvarez), Madrid, Gredos.
- KENISTON, H. (1938), *The syntax of castilian prose. The sixteenth century*, Chicago-Illinois.
- LAPESA, R., (1981⁹), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1996), *Gramática del español II. La oración simple*, Madrid, Arco Libros S.L.
- MARSÁ, F. (1986), *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona, Ariel.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1976⁵), *Cantar de Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- MOLINA REDONDO, J.A. (1983), «Hechos morfológicos y sintácticos en andaluz», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 129-139.
- , (1984), «Algunos hechos sintácticos en andaluz y canario», en *II Simposio Internacional de la Lengua Española*, coord. M. Alvar, Madrid, pp. 265-281.
- MONDÉJAR, J. (1992), «Spanisch: Areallinguistik II, Andalusisch», en *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL), Band/Volume I.1, Tübinge, pp. 504-521.
- MORENO LUQUE, J. (1978), «En torno al sintagma «haber impersonal+sustantivo» y sus orígenes latinos», *RSEL*, 8.1, pp. 125-147.
- PÉREZ TORAL, M. (1988), *Sintaxis histórica de las oraciones impersonales con el verbo «hacer»*, Oviedo, Univ. de Oviedo (microfichas). [Posteriormente en libro: Oviedo, 1992].
- PORTO DAPENA, J.A. (1983), «Sobre la expresión hace tiempo (que)», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter I*, Madrid, Castalia, pp. 485-504.

- RASMUSSEN, P. (1981), *El verbo hacer en expresiones temporales*, en *Revue Romane* (número especial, 22), Copenhague.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1734), *Diccionario de la lengua castellana. (Autoridades)*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 3 vols., 1984.
- , (1972), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua castellana*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REBOLLO TORÍO, M.A. (1979), «Otra interpretación de *hace* y *ha*», en *Anuario de Estudios Filológicos* (Cáceres), n.º 2, pp. 231-238.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, L. y A. PALACIO (1952), «El habla de Cabra. (Notas de morfología)», *Archivum*, 2, pp. 384-407.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F., (con el seudónimo Francisco de Osuna) (1907), «Minucias lexicológicas», en *ABC*, 22 de agosto, pp. 3-4.
- ROJAS, E.M.^a (1985), *Evolución histórica del español de Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M.J. (1972), *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Buenos Aires.
- TERREROS Y PANDO, E. (1786), *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y de las artes*, 4 vols., ed. facsímil, Madrid, Arco Libros, 1987.
- ZAMORA ELIZONDO, H. (1948), «Una pesquisa acerca del verbo haber», *Thesaurus*, 4, pp. 580-585.

II. Textos literarios

- ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia eclesiástica de Granada* (ed. de M. Sotomayor), Granada, Univ. de Granada, 1996.
- AUTO DE LOS REYES MAGOS, ed. de Menéndez Pidal in *Crestomatía del español medieval*, T. I, Madrid, Gredos, 1982³.
- BÉCQUER, G.A., *Leyendas* (ed. de Pascual Izquierdo), Madrid, Catedral, 1990⁷.
- BERCEO, G., *Milagros de Nuestra Señora* (ed. de A. G.^a Solalinde), 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1964⁶.
- BLANCO-WHITE, J., *Luisa Bustamante o la huérfana española en Inglaterra (...)* *El Alcázar de Sevilla* (ed. I. Prat), Barcelona, Ed. Llabor, 1975.
- CADALSO, J. de, *Cartas marruecas. Noches lúgubres* (ed. J. Arce), Madrid, Catedral.
- CERVANTES, M., *Obras completas* (ed. de A. Valbuena Prat), Madrid, Aguilar, 1970.
- CÉSPEDES, G., «El español Gerardo» en *Novelistas posteriores a Cervantes*, BAAEE, T. 18, colec. revisada por E. Rosell, Madrid, Atlas, 1946.
- «CLARÍN», L. Alas, *Su único hijo* (ed. de J.M.^a Martínez Cachero), Madrid, Clásicos Taurus, 1991.
- CRUZ, R. de la, *Sainetes I* (ed. de J. Dowling), Madrid, Clásicos Castalia, 1982.
- ENCINA, J. del, *Teatro (segunda producción dramática)* (ed. de Rosalía Gimeno), Madrid, Alhambra, 1977.
- ERCILLA, A., *La Auracana* (ed. de Marcos A. Morínigo e Isaís Lerner), Madrid, Clásicos Castalia, 2 vols. 1979.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., *Escenas andaluzas* (ed. de A. González Troyano), Madrid, Catedral, 1983.
- FEIJOO, B.J., «Discursos», «Cartas» y «Teatro Crítico», en *Obras escogidas*, BAAEE, (reimp.), Madrid, Atlas, 1952-1962.
- FERNÁN CABALLERO, *La Gaviota* (ed. de C. Bravo-Villasante), Madrid, Catedral, 1979.
- , *El Alcázar de Sevilla. Simón Verde y otras relaciones*, Sevilla, Biblioteca de Cultura Andaluza, 1988.

- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L., *Epistolario* (ed. de R. Andioc), Madrid, Ed. Castalia, 2 vols., 1972.
- GARCÍA DE LA HUERTA, V., *Raquel* (ed. de R. Andioc), Madrid, Clásicos Castalia, 1971.
- GIL Y CARRASCO, E., *El señor de Bembibre* (ed. de E. Rubio), Madrid, Cátedra, 1986.
- HARTZENBUSCH, J.I., *Los amantes de Teruel* (ed. de B. BlancoGonzález), Madrid, Clásicos Castalia, 1971.
- JOVELLANOS, G.M. de, *Obras en prosa* (ed. de J. Caso González), Madrid, Clásicos Castalia, 1970.
- LARRA, M.J. de, *Artículos varios* (ed. de E. Correa Calderón), Madrid, Clásicos Castalia, 1987.
- LUZÁN, I. de, *La poética o regla de la poesía*, Barcelona, Selecciones de Bibliófilos, 1956.
- MACHADO, A., *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1963¹⁰.
- PEREDA, J.M.^a de, *Pedro Sánchez* (ed. de J.M.^a Cossío), Madrid, Clásicos Castellanos, 1968.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Miau*, Madrid, Ed. Lábor, 1991.
- , *Trafalgar*, Madrid, Salvat Editores-Alianza Ed., 1969.
- POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ (ed. de Alonso Zamora Vicente), Madrid, Espasa-Calpe, 1963.
- QUEVEDO, F. de, *La vida del buscón llamado don Pablos* (ed. de F. Lázaro Carreter), Madrid, Salvat Editores-Alianza Ed., 1969.
- ROJAS ZORRILLA, «Don Diego de noche» en *Comedias escogidas de Rojas Zorrilla* (ed. de Mesonero Romanos), BAAEE, n.º 54, reedición Madrid, Atlas 1952.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas* (ed. de E. de la Madre de Dios y O. Steggink), Madrid, BAC, 1986⁸.
- TORRES DE VILLARROEL, D., *Vida* (ed. de F. de Onís), Madrid, Clásicos Castellanos, 1971.
- VALERA, J., *Juanita la larga*, Madrid, Salvat-Alianza Editorial, 1970.
- VÉLEZ DE GUEVARA, L., *El diablo cojuelo* (ed. de F. Rodríguez Marín), Madrid, Clásicos Castellanos, 1969.
- ZAYAS, M. de, *Desengaños amorosos* (ed. de A. Yllera), Madrid, Cátedra, 1983.
- ZORRILLA, J., *Don Juan Tenorio. El capitán Montoya* (ed. J.L. Picoche), Madrid, Taurus, 1992.